

# La nueva sección egipcia del Museo de Historia de la Medicina de la Universidad de Roma



Dra. Paola Cosmacini

Médica Radióloga.  
Roma, Italia.

Alessandro Aruta, PhD

Curador del Polo Museístico La Sapienza.  
Universidad de Roma, Italia.

*Mira, sé prudente, ten cuidado y ponte en marcha.*  
(carta a un médico, dinastía XX)<sup>1</sup>

Se ha renovado la sección egipcia del Museo "La Sapienza". Para explicar las transformaciones en esta pequeña sección inicial, es apropiado resumir la historia de este museo que es único en Italia

Se ha renovado la sección egipcia del Museo "La Sapienza". Para explicar las transformaciones en esta pequeña sección inicial, es apropiado resumir la historia de este museo que es único en Italia.

La sección egipcia del Museo "La Sapienza" de Historia de la Medicina acaba de ser reorganizada: un vasto museo que en las demás exposiciones muestra signos de transformaciones y revisiones anteriores y que, por lo tanto, se renueva en la enseñanza, en los estudios científicos y en el uso de tecnologías en comparación con el museo original, sin negar cuál fue su primera impresión didáctica-documental.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> B. Van de Walle, H. de Meulenaere, *Complément à la prosopographie médicale*, Revue d'Égyptologie, 1973, 25: 58-83, spec. p. 76.

<sup>2</sup> A. Aruta, *Le collezioni museali come fonti per la ricerca storico-medica: un caso italiano*, in G. Motta (a cura di), «In bona salute de animo e de corpo», Franco Angeli, Milano 2007, pp. 262-72; A. Aruta, S. Marinozzi, *Il Museo di Storia della Medicina della "Sapienza"*

Hoy, el Museo "La Sapienza" (Fotografía 1) proporciona muchas herramientas para comprender los temas más destacados de la historia de la medicina, la biomedicina y las relaciones entre las ciencias biomédicas y la sociedad, integrando la evolución del conocimiento médico y el desarrollo de tecnologías con problemas filosóficos, éticos y sociales.

Para explicar las transformaciones e intervenciones realizadas en la pequeña sección egipcia, que ahora pasa a ser la sección de inicio en las visitas (esto explica por qué las máscaras étnicas y tribales ya no dan la bienvenida al visitante), es apropiado resumir la historia de este museo que es único en Italia en la actualidad por la amplitud cronológica de las colecciones.

El Museo de Historia de la Medicina fue fundado en 1938 por el médico romano

*Università di Roma per una community interuniversitaria*, en «Medicina nei Secoli», 2009, 21 (1): 198-215.



Foto 1. Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, Universidad de Roma.

Adalberto Pazzini (1898-1975) (Fotografía 2). El primer núcleo de las colecciones se encontraba en los sótanos del Instituto de Higiene, sede de una de las escuelas italianas más prestigiosas de esa disciplina, que había visto florecer el desarrollo de la investigación de la malaria (Fotografía 3). En seguida, el museo resultó ser único en Italia por el tipo de enfoque adoptado: el énfasis y el enfoque teórico fueron puestos por Pazzini no solo en la enseñanza, sino también y sobre todo en el estudio de las tradiciones populares y en todo lo que caracterizó el entonces muy moderno lenguaje etno-antropológico que se había configurado en Europa entre los siglos XIX y XX (Fotografía 4). De hecho, casi se opuso a la creación del Museo de Historia del Arte Sanitario fundado en 1920 por el maestro de Pazzini, el médico romano Pietro Capparoni (1868-1947), y declarado museo histórico nacional por el decreto real de 1934. Así, "La Sapienza" se constituye en un museo alternativo: muy moderno y en sintonía con los tiempos.



Foto 2. Adalberto Pazzini (1898-1975), del Archivo Fotográfico del Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, Universidad de Roma.



Foto 3. Instituto de Higiene, del Archivo Fotográfico del Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, Universidad de Roma.



Foto 4. Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, de la Universidad de Roma. Sección "Medicina Primitiva" (1954).



Foto 5. Preparación del Wellcome Museum, de K. Arnold, D. Olsen, *Medicine Man. The forgotten Museum of Henry Wellcome*, The British Museum Press, Londres, 2003, p. 4-5



Foto 6. Escarabajo alado *faïence* (S/424), de las excavaciones de Schiaparelli Ballerini 1903, Valle de los Reyes.

Pazzini, bajo la influencia del pensamiento de Arturo Castiglioni (1874-1953), el médico de Trieste que, con un largo recorrido desde la "segunda escuela de medicina vienesa" a Yale, traería una nueva dirección en la historia de la medicina en Italia, se dedicó a investigar la medicina popular, la

medicina primitiva e "instintiva", lo que él mismo llamó "*demoiátrica*". Su idea era que la medicina temprana bien podría ilustrar el *subconsciente científico* de la medicina moderna, representando una especie de embriología de las etapas posteriores del desarrollo de la ciencia médica. Y este concepto se insertó naturalmente en la línea rica y articulada de investigación y reflexión desarrollada a lo largo de las pautas culturales etno-antropológicas de las escuelas francesas e inglesas.<sup>3</sup>

Un descendiente directo de este pensamiento fue la concepción museológica de la creación del *Wellcome Historical Medical Museum* en Londres, que, fundado en 1913 por el magnate de la industria farmacéutica Sir Henry S. Wellcome (1853-1936), se había convertido de inmediato en una rica fuente de inspiración a la que aquellos como Pazzini que pretendían crear un museo no podían dejar de recurrir (Fotografía 5). La estructura organizativa de la colección inglesa prefería los objetos con un marcado valor antropológico, en lugar de piezas raras con un alto valor intrínseco. Wellcome, desde luego, no desdeñó las copias, encargadas específicamente a pintores, diseñadores o escultores. Lo importante era que las obras tenían un "contenido médico". Y el paralelo con Pazzini es muy significativo porque incluso el médico romano, en lugar de centrarse en los objetos de contenido médico en sentido estricto, utilizó dispositivos reconstructivos para llenar los vacíos inevitables de un museo que, dada su naturaleza educativa, tuvo que remontar, a través de la cultura material, más de dos mil años de historia.

<sup>3</sup> A. Aruta, *Un'idea' di museo: la nascita del Museo di Storia della Medicina dell'Università degli Studi di Roma "La Sapienza"*, en «*Medicina nei Secoli*», 2007, 19 (3): 833-49.

Desde el principio, Pazzini parece moverse con facilidad en disciplinas muy diferentes entre sí para componer un discurso popular sobre el pensamiento médico que pronto encontraría su forma completa. Ya en 1934 había completado la *Enciclopedia Italiana* escrita por Castiglioni, escribiendo un largo apéndice sobre *La Medicina Primitiva*. Aquí ilustra el nacimiento de la figura del médico, una figura “esencialmente sacra, que colocó al individuo por encima del hombre común, porque creía en el contacto con las fuerzas deificadas de la naturaleza”, un “médico-hechicero que al principio tenía a su disposición solo hechizos, y luego tenía hierbas, flores y raíces, que seguía considerando cosas sagradas”. Para Pazzini “tanto las medicinas simples como las operaciones están rodeadas de conceptos mágicos, por lo que podemos concluir que la medicina primitiva se basa esencialmente en el principio mágico-religioso”.<sup>4</sup>

Para lo que nos concierne, es importante recordar que, a principios de los años 50, las colecciones del museo romano enriquecieron un núcleo nuevo y muy particular, que hoy en día es la parte principal de la sección del antiguo Egipto. Es un depósito de unos cien objetos realizado por la Superintendencia de Antigüedades de Turín y compuesto por algunos hallazgos relacionados con el arte del embalsamamiento (incluidos cuencos y frascos, cestas, esteras, rollos de vendas de diferentes longitudes, reposacabezas de madera), de varios amuletos, como un gran escarabajo alado de *faïence* (Fotografía 6), de dos grupos de *ushabt*, de peines de madera y frascos para contener pomadas

<sup>4</sup> A. Pazzini, *La medicina dei primitivi*, en «*Enciclopedia Italiana delle Scienze, Lettere ed Arti*», vol. XXII, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, Roma 1934, p. 731 ss.



Foto 7. Frasco y peine de madera decorados con líneas grabadas (respectivamente S/416 y S/420), ambos de la excavación en Assiut y Gebelein (I Período Intermedio / Reino Medio). Frasco de alabastro con fondo ancho y plano y labio expandido, cerrado con una tapa de tela; en el interior hay un polvo negro, probablemente antimonio (Reino Antiguo, S/398)

y polvos medicinales (Fotografía 7). No faltan una cabeza y una mano de momias (Fotografía 8).

El 13 de septiembre de 1954, con motivo del XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, se inauguró el nuevo (y actual) sitio del Instituto de Historia de la Medicina en Viale Università 34/a (Fotografía 9). De este modo, el nuevo edificio puede destinar dos pisos completos y una parte de las salas del sótano al Museo, garantizando espacios adecuados para que las ideas museológicas del fundador, maduras pero logísticamente impracticables, puedan materializarse con plena expresión en el entorno. El Museo finalmente puede tomar la forma concebida y esperada, y, al final, la analogía con el de Londres es realmente impresionante. Para disipar cualquier duda, es suficiente comparar el modo de exposición de los instrumentos, el uso de copias de objetos fielmente reproducidos sobre la base de textos e iconografías histórico-médicas, la realización de reconstrucciones ambientales como la tienda de especias o el laboratorio del alquimista (Fotografía 10). Si Pazzini nunca



Foto 8. "Mano derecha de momia, quizás femenina, datable gracias a la excelente conservación de la textura y el color de las telas y las uñas, probablemente al Nuevo Reino" (S/439).



Foto 9. Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, de la Universidad de Roma. "Jornada Inaugural" del Archivo Fotográfico del Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, Universidad de Roma.

hubiera estado en Londres, seguramente Castiglioni y Capparoni habían visitado el Museo Wellcome y habían escrito sobre él con entusiasmo.

Al año siguiente, Pazzini se convirtió en profesor de Historia de la Medicina en la Universidad de Roma. Si el interés de Pazzini se dirigió de manera privilegiada a las sociedades del antiguo Cercano Oriente,

también debe decirse que, en su idea, a veces signos evidentes de la medicina de los pueblos primitivos pueden remontarse a sociedades más avanzadas. Incluso en la era de la medicina científica, Pazzini ha atribuido al médico "algo de iniciático". Esto explica el gran espacio que reserva para los perfiles antropológicos, etnográficos y folklóricos en todas las secciones del Museo. En ese momento histórico de replanteamiento filosófico y científico que fue el segundo período de posguerra, en el que la persona y el ser humano encuentran un papel central, en el Museo que cuenta la historia de la medicina es a nuestro subconsciente a quien se le da la centralidad.

La parte inicial del recorrido, la que daba la bienvenida al visitante, fue por lo tanto para Pazzini la "primitiva", no solo muy antigua, sino también remota, ritual y folclórica. Pero esto estaba en peligro de combinarse con la egipcia, donde África

era sinónimo de Egipto y viceversa. Y esto a pesar de que Pazzini se había preocupado por no incluir la colección egipcia entre las primitivas, sino más bien por separarla con un corte limpio insertándola en la sección de “Civilización Primaria”, porque aseguraba que “de las nieblas prehistóricas, con las que están confundidos, surgen las primeras civilizaciones: la sumeria-babilónica, la egipcia, la fenicia”.<sup>5</sup> Habiendo confiado explícitamente la idea de los inicios del arte de curar a las máscaras tribales, pasando a la sección de “Civilización Primaria” donde enseguida se encontraba a Egipto, el mensaje inicial permaneció subyacente, es decir, que la medicina primitiva se basa esencialmente en el principio mágico-religioso. En otras palabras, seguía siendo un mensaje hecho de brujería, magia, religiosidad y chamanismo que la medicina del antiguo Egipto, como medicina de la tierra de África, asumió casi naturalmente (Fotografía 11).

Aunque el propio Pazzini insistió en que, en la medicina egipcia “el empirismo, incluso si aún no se cruzan los límites que lo separan de la ciencia, adquiere una cortesía digna de la mejor consideración, revelando, a menudo, una agudeza de observación que no puede dejar de sorprender profundamente”<sup>6</sup>, se eclipsó no solo la comprensión exacta del complejo ritual sacerdotal y mágico-médico, sino también, y sobre todo, la diferencia epistemológica que la propia medicina egipcia tenía dentro de una cultura muy sofisticada. Esa cultura que ya para los egiptólogos alemanes en ese momento era, en todos los aspectos, un *Hochkultur*.<sup>7</sup> La medicina egipcia en

<sup>5</sup> A. Pazzini, *Il Museo*, Cossidente, Roma 1958, p. 1.

<sup>6</sup> A. Pazzini, *Il Museo*, cit., p. 1.

<sup>7</sup> J. Spiegel, *Das Werden der Altägyptischen Hochkultur*,



Foto 10. Laboratorio del alquimista, preparado en 1954, del Archivo Fotográfico del Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, Universidad de Roma.



Foto 11. Museo de Historia de la Medicina, Sapienza, Universidad de Roma. Sección “Primera civilización” (1954).

su desarrollo milenario se caracteriza, de hecho, por la mezcla de percepciones sensoriales, pensamientos racionales, actos mágicos y prácticas religiosas. Es un *sistema médico* único, cuyo verdadero significado radica precisamente en la fusión articulada de estos elementos.

Esto ya había sido comprendido por los egiptólogos. En particular, el egiptólogo francés Victor Loret (1859-1946) lo había interpretado y entendido de manera “moderna” a fines del siglo XIX. Loret, consciente del debate médico-científico que vio en el neuropsiquiatra Jean-Martin Charcot (1825-1893) (Fotografía 12), sostuvo

F. H. Kerle, Heidelberg, 1953; A. Karenberg, C. Leitz (a cura di), *Heilkunde und Hochkultur*, LIT, Münster 2000-2002.



Foto 12. Jean-Martin Charcot (1825-1893) en la pintura *Une leçon clinique à la Salpêtrière* (A. Brouillet, 1887), mostrando a los estudiantes una mujer histérica. La pintura se conserva en la Universidad Paris Descartes (imagen de dominio público).

en París que el estado psíquico activado por la fe afecta la curación.<sup>8</sup> Escribió: “Debemos reconocer que, sin llegar a desempeñar el papel de mago, el médico de nuestros días, especialmente cuando cuida a personas con inteligencia frágil, a veces tiene interés en tratar al mismo tiempo el espíritu y el cuerpo. La fe salva, así como el remedio. Permitir que uno mismo sea destruido puede anular el efecto de las drogas; por el contrario, poner todas tus energías para querer vivir a menudo ha ayudado mucho al médico”.<sup>9</sup> Y a este respecto, Loret citó las palabras iniciales del papiro de Ebers en las que, en una fórmula llamada “palabras que deben recitarse al tomar un remedio”, leemos: “la fórmula mágica es buena para remedios y los remedios son buenos para

<sup>8</sup> J.-M. Charcot, *La Foi qui guérit*, in «Revue Hebdomadaire», 7, 1892, pp. 112-32.

<sup>9</sup> V. Loret, *L'Égypte au temps des Pharaons*, Baillière, Paris 1889, p. 215.

los hechizos” (Fotografía 13).

En 1925, Arturo Castiglioni había publicado una larga y precisa nota sobre el papiro egipcio de Edwin Smith.<sup>10</sup> Estaba bien informado, y se había enterado del descubrimiento del importante documento leyendo las observaciones preliminares escritas por James Breasted sobre el papiro que estaba a punto de traducir.<sup>11</sup> En 1930, Breasted publicó la traducción completa del papiro Edwin Smith, el “papiro del trauma y de las heridas”, el “quirúrgico”, que revela una realidad médica antigua, poco primitiva y empírica, incluso menos ancestral y completamente sin magia (Fotografía 14). El texto de Breasted también incluye convenientemente “notas explicativas generales para médicos y otros lectores no egiptológicos” de tal manera que el texto sea accesible para la profesión médica.<sup>12</sup>

En Londres el mensaje fue de alguna manera entendido. La imagen que se creó en 1913 para anunciar la apertura del Museo Wellcome (una litografía que luego se reproducirá años más tarde también en el catálogo) muestra, como símbolo del museo, una figura egipcia femenina alada que desenrolla con sus manos un largo papiro y bajo cuyas alas se encuentran

<sup>10</sup> A. Castiglioni, *Il papiro egiziano di Edwin Smith: un trattato di chirurgia del decimosettimo secolo av. Christo*, in «Rivista di storia delle scienze mediche e naturali», 16, 1925, p. 224.

<sup>11</sup> J.H. Breasted, *The Edwin Smith papyrus: some preliminary observations*, in «Recueil d'études égyptologiques dédiées à la mémoire de Jean-François Champollion», Paris 1922, pp. 385-429.

<sup>12</sup> J.H. Breasted, *The Edwin Smith Surgical Papyrus. Publ. in facsimile and hieroglyphic transliteration with translation and commentary*, 2 voll., University of Chicago Press, Chicago 1930, pp. XXI-XXIV.

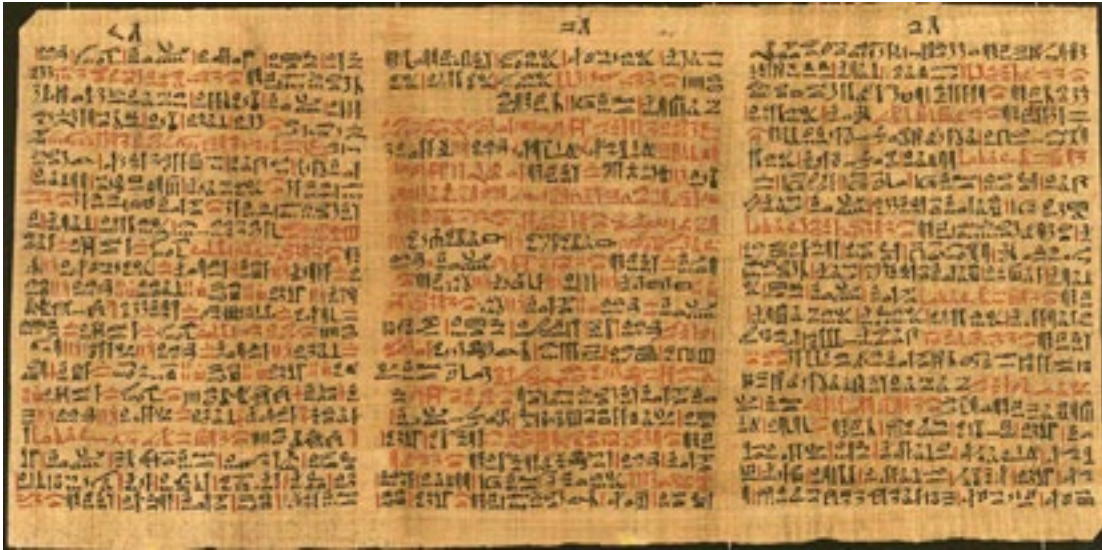


Foto 13. Papiro Ebers (Foto: Hanf Museum, Berlin).

### Asclepio y Gula<sup>13</sup> (Fotografía 15).

En este punto, quizás algo ya podría haber cambiado en el entorno del museo, sobre todo porque el “papiro quirúrgico”, traducido y comprendido, ofrecía un cierto testimonio de un procedimiento lógico complejo, inductivo-deductivo. Se dice que en este papiro, donde se revela la parte racional de la medicina egipcia, “no se esperan milagros y la mentalidad de la fórmula mágica está muerta”.<sup>14</sup> En los casos descritos en este papiro (y también en el gesto de la mano del médico que no solo conoce visitando, sino que también establece el contacto precioso por el que entiende al hombre que sufre<sup>15</sup>), se escribe por primera vez en la historia milenaria de hacer y ser un médico que una visita cuidadosa puede convertirse en un mal pronóstico. Un texto decididamente



Foto 14. Papiro Edwin Smith.

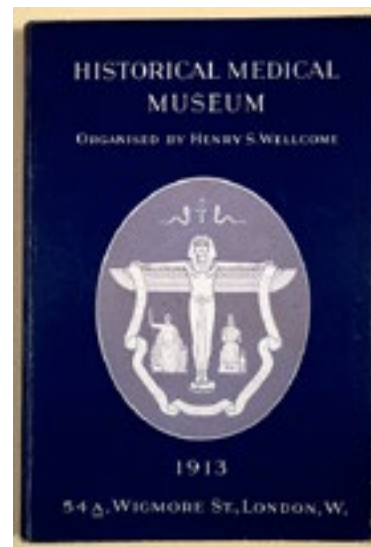


Foto 15. Frontispicio del *Handbook to the Wellcome Historical Medical Museum*, 1920. W.I. L0021406, Courtesy of the Wellcome Library, London.

<sup>13</sup> <http://catalogue.wellcomelibrary.org/record=b1473836>

<sup>14</sup> S. Donadoni, *Storia della letteratura egiziana antica*, Mondadori, Milano 1957, p. 46.

<sup>15</sup> G. Majno, *The Healing Hand. Man and Wound in the Ancient World*, Harvard University Press, Cambridge-Londra 1975, p. 105.





Foto 16. Stele del medico Nefer, XVIII din. (da I.E.S Edwards, *Lord Dufferin's Excavations at Deir El-Bahari and the Clandeboye Collection*, JEA 51, 1965, p. 256 e tav. XI, 2).

sorprendente y sorprendentemente poco folklórico.

\* \* \*

Hoy en día, la ciencia egiptológica y la ciencia médica pueden trabajar juntas para redefinir los contornos de la medicina antigua.

Hoy sabemos que, si es un hecho incontrovertible que en la historia del Egipto antiguo el *sunu*, el médico egipcio, a veces comparable a la figura chamánica, podría jugar un papel de igual importancia en el contexto de una comunidad primitiva, lo que surgió entonces fue el nacimiento de una figura más articulada y compleja, modelada gradualmente sobre necesidades antropológicas, pero también educada por textos y forjada por la práctica. Es que el *sunu*, en algún momento de la historia, se apropia de un pensamiento racional, y esto no ignora la práctica mágico-religiosa que, de hecho, continúa existiendo.<sup>16</sup>

Por lo tanto, si algo similar no a la "brujería" sino al "conocimiento chamánico"

<sup>16</sup> P. Cosmacini, *Il medico d'oggi è nato in Egitto. Alle origini del pensiero medico moderno*, Piccin, Padova 2015, pp. 47-62.

pertenecía al bagaje del comportamiento del médico egipcio, con el papiro Edwin Smith se manifiesta claramente una evolución: en él están claramente descritos, con rigor analítico, síntomas y signos recogidos a través de la audición (anamnesis), la mirada (inspección) y el tacto (palpación). Y "la frase *ponga su mano* aparece con tanta frecuencia en los papiros médicos que parecen ser el símbolo del médico egipcio, como lo es el fonendo para el médico de hoy".<sup>17</sup> Prueba de esto es que en tiempos de Amenhoti I, en un fragmento de una estela autobiográfica, el médico Nefer del siglo XVIII se declara a sí mismo como "*el escriba más excelente, un médico con dedos expertos, que conoce las prescripciones de las diversas aplicaciones y que ha investigado las enfermedades del cuerpo*"<sup>18</sup> (Fotografía 16).

Entonces, partimos de todo esto para reconsiderar la parte egipcia del Museo, fortalecido por el hecho de que "un museo que se replantea a sí mismo hace un homenaje a su naturaleza y su función".<sup>19</sup> Ahora, junto al "repositorio del museo" egipcio, hay un momento didáctico que consiste en un video montado sobre la base del conocimiento que hoy se deriva de las traducciones de papiros médicos faraónicos, hallazgos arqueológicos y datos paleopatológicos. La reconfiguración de la pequeña sección egipcia del museo ha

<sup>17</sup> J.F. Nunn, *Ancient Egyptian Medicine*, University of Oklahoma Press, Oklahoma 1996, p. 115.

<sup>18</sup> I.E.S. Edwards, *Lord Dufferin's Excavations at Deir el-Bahari and the Clandeboye Collection*, JEA 51 (1965), p. 25-6 e tav. XI, 2. «I am a truly excellent scribe, a dexterous physician who knows prescriptions which have many uses and who has investigated diseases of the body».

<sup>19</sup> A.M. Donadoni Roveri, *Dal museo al museo: passato e futuro del Museo egizio di Torino*, U. Allemandi, Torino, 1989, p. 3.

tenido en cuenta la ciencia egipológica y médica y las investigaciones respectivas, como por ejemplo, los resultados de la correspondencia privada y los archivos administrativos encontrados en la aldea de trabajadores de Deir el-Medina por medio de lo cual ha podido reconstruirse la presencia de un verdadero “sistema de salud pública” de asistencia, que funcionaba en el Nuevo Reino en función de la ubicación social del “paciente” y el papel del médico.<sup>20</sup>

A salvaguarda de esto está la copia en yeso de la estatua del médico Niankhre (Fotografía 17). Es el verdadero protagonista de esta sección. Muy deseado por Pazzini, quien encargó la copia de la estatua conservada en el Museo de El Cairo, es hoy este “artificio reconstructivo” quien recibe al visitante (Fotografía 18). Representa a un médico de 2300 a. C., que fue “médico del palacio real, sacerdote de Serqet, sacerdote funerario de Heka”. De acuerdo con el enfoque didáctico original del Museo, representamos ante visitante a quien, en Egipto, en la antigüedad, ha practicado el *arte de curar*. Que era un arte muy complejo. Porque incluso entonces, como ahora, la medicina, precisamente porque tiene al hombre como sujeto y como objeto, no era “solo” arte. Ya era mucho más.<sup>21</sup>



Foto 17. Copia de la estatua del médico Niankhre (S/630).



Foto 18. Estatua del médico Niankhre (Giza V-VI din.) Museo del Cairo, JE53150

<sup>20</sup> A.E. Austin, *Accounting for Sick Days: a Scalar Approach to Health and Disease at Deir el-Medina*, in «Journal of Near Eastern Studies», 74, 2015, 1, pp. 75-85.

<sup>21</sup> G. Cosmacini, *La medicina non è una scienza*, Cortina, Milano, 2008, p. IX.